

BOLETIN OFICIAL

de Mallorca.

NÚMERO

76

AGRICULTURA.

SOBRE LAS LOMBRICES DE LOS CABALLOS.

Como las lombrices, dice Mr. Ryding en su *Patología Veterinaria*, cuando son muy numerosas, son sumamente destructivas para los caballos, pues los privan de su nutrición, no les permiten hacer la digestión, y dañan el estómago, en el cual se hallan por lo comun, y como se ha escrito tan poco para el público respecto de su origen y el modo con que se introducen en el estómago de los caballos, en donde generalmente se encuentran, daremos aquí á nuestros lectores las noticias que sobre el particular suministran las observaciones mas recientes.

Estas lombrices son producidas por los huevecillos que deposita en el intestino recto del caballo, causándoles vivos dolores, una especie de mosca, casi del tamaño de la abeja.

Las lombrices que se crían en el cuerpo del hombre no han sido conocidas antes que las de los caballos, y los albitares, en todos tiempos, cuando han emprendido el cuidado de estos útiles animales, han tenido algunos remedios para las lombrices largas y cortas de sus intestinos. Aquí va-

mos à tratar de estas últimas; pero aunque la existencia de ellas ha sido conocida por tanto tiempo, siempre se ignoró su origen hasta que Mr. Vallisneri descubrió últimamente que eran producidas por la mosca que introduciéndose por las ancas del caballo, deposita sus huevecillos en los intestinos de este. Estas moscas viven siempre en campo raso, y rara vez se hallan cerca de las poblaciones ó casas: por esta razon cuando en el verano y en el otoño se tienen los caballos en las caballerizas, rara vez estan sugetos à estas lombrices.

En el otoño y á fines del verano, se hallan continuamente estas moscas en el campo raso, zumbando alrededor de las nalgas de los caballos, buscando la ocasion de depositar sus huevecillos. En esta estacion los caballos se manifiestan tan sensibles á la molestia que les causa un enemigo tan pequeñuelo, que á veces, se les ve pasar repentinamente de la mas perfecta quietud, à un desasosiego é inquietud indecible, saltar, correr à un lado y á otro, dar coces, solo por haber oido el sonido de las alas de una de estas moscas. Se ha observado que este insecto, cuando no sale bien en su primera tentativa, vuela con menos ruido hácia un solo caballo, en otro parage del campo, se introduce poco á poco por debajo de su cola, pica suavemente las nalgas del animal, y asi que las abre un poco se introduce en ellas hasta que halla un sitio cómodo para depositar sus huevecillos, despues de lo cual, el caballo principia á dar coces, y á correr como si estuviera loco, por espacio de mas de un cuarto de hora.

Los gusanos que salen de estos huevos hallan pronto medio de introducirse en los intestinos y penetrar al estómago del caballo. Luego que han crecido lo bastante, dejan el estómago y se adhieren á la parte inferior de los intestinos, y bien las arroja el animal con el excremento, ó se salen ellas mismas.

Estas lombrices no tienen nada de particular en su figura: esta es un tanto cónica, pues tienen la cabeza puntiaguda, y ancha la parte posterior: la naturaleza les ha provisto de dos especies de garfios crustáceos, por medio de los cuales se agarran tan tenazmente á las tunicas de los intestinos,

que muchas veces no puede arrojarlos el caballo con el estiércol, hasta que se acerca el tiempo de convertirse en criadas.

Cuando estas lombrices son pocas no causan mucho mal; pero hay ocasiones en que su número se aumenta tanto, que son una enfermedad fatal. En algunos años, habiendo abier- to los caballos muertos de una especie de enfermedad epi- démica, se ha hallado en sus estómagos una prodigiosa por- cion de estas lombrices vivas, las que se habian formado unas especies de celdillas en las membranas de aquella vícera, y tan pegadas unas á otras como los granos de una granada. Ni debe causar estrañeza este prodigioso número de dichos animalillos, pues cada hembra deposita muchos centenares de huevecillos.

Cuando estas lombrices se caen de los intestinos, se van arrastrando hasta hallar un lugar seguro, en el que forman un capullo de su pellejo, y experimentan todas sus transfor- maciones hasta que se convierten en moscas como las de que proceden.

No se conoce una medicina que sea capaz de despren- der ó destruir estas lombrices, aunque se sabe la grande efi- cacia del mercurio y otras preparaciones. Sin embargo, Mr. Ryding asegura que la siguiente medicina producirá buenos resultados.

Tómese mercurio emético amarillo, una dracma; orozul y linaza en polvo, de cada una media onza, y una suficiente porcion de miel para formar con aquellos ingredientes una masa, de la que se harán dos bolas.

Antes de dar al caballo esta medicina se le pondrá á una dieta de salvado, y en seguida se le dará una de las dichas bolas, y á las 40 horas la segunda; y despues de haber aguardado algun tiempo para que la medicina obre, se le dará la siguiente purga.

Acibar de la Barbada, de seis á ocho dracmas; mercurio dulce, ó calomélanos, una dracma; trementina de Vene- cia, la suficiente para formar otra bola.

Teniendo mucho cuidado con la operacion que hace esta medicina, podremos juzgar si surte el efecto que se desea; pero si pasado algun tiempo, hubiere recelo de que

todavía hay algunas lombrices; se volverá á dar al caballo la misma medicina, al cabo de unos 15 dias.

(Sem. de Agr. y Art.)



ARTES.

Mejora en los tintes.

Se reducen á hallar el modo de sacar del azul de Prusia un color permanente, aplicado á la seda, algodón, lana y otros artículos. Se prepara moliéndolo bien, y mezclándolo con un fuerte ácido muriático en una vasija de vidrio ó de barro. El ácido se echa sobre el color molido poco á poco, y se revuelve bien la masa hasta que toma una consistencia semifluida.

No debe cuidarse mucho de la cantidad del ácido que se emplea en el color, siempre que este se halle bien pulverizado. Este compuesto lleva el nombre de azul de Prusia preparado: puede usarse al momento que se haga la mezcla, aunque mejor será diferirlo por 2 ó 3 dias.

Para teñir la seda; lo primero se la despoja de la goma por los medios ordinarios: en seguida se sumerge en una solución fria de alumbre en agua por 3 ó 4 horas: luego se enjuaga en agua clara, y con ello queda bien preparada para recibir el color.

Este se disuelve con agua fria hasta el grado conveniente. A la seda introducida en el baño del tinte, en madejas suspendidas de unas barrillas, se le da vueltas continuamente alrededor, hasta que tome el color por igual, permaneciendo en el baño hasta que adquiera el que se desea. Luego se lava del modo ordinario en una corriente, hasta que el agua deje de sacar tinte: se saca, y se cuelga en un lugar sombrío y ventilado, ó en un aposento cuya temperatura sea la del verano.

Con el azul de Prusia preparado se hacen varios colores, v. g., verde y purpúreo, mezclando los ingredientes ordinarios con aquel, ó zambullendo los artículos varias veces en diferentes colores.

PALMA: imprenta de GUASP, calle de Morey.